

EL ÚLTIMO TELEGRAMA

DEFENSOR DE LOS INTERESES MATERIALES DEL CAMPO DE GIBRALTAR Y CEUTA

SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS.

Redacción y Admon. Plaza de la Constitución, 9.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN 5 RS. AL MES

¡Carlistas, separatistas... y toros!

Si en el estado moral por que España atraviesa el espíritu público tuviera calor en la sangre para poder alarmarse, indudablemente el toque de avisos que se le ha dado con el decreto suspendiendo las garantías constitucionales en Vizcaya habría producido la justa efervescencia de los pueblos que piensan, sienten y conocen la situación en que se hallan. No ha sido así. Algunos artículos de mecánica ordinaria del periodismo; algunos juicios y conversaciones vulgares en los contados círculos en donde se habla de política por costumbres, pero con una indiferencia y un escepticismo feroz, y al lado del documento oficial y de los comentarios de oficio, el indispensable telegrama-información del diligente Mencheta sobre el proceso de la enfermedad de Reverte, á consecuencia de la cornada que sufrió en Bayona. Esta es la fotografía moral del país.

Los actos de previsión de los Gobiernos, sobre todo cuando hablan por medio de la *Gaceta*, suponen siempre alguna gravedad. Si el espíritu público se hallara dotado de aquel grado de ilustración que dá claridad á la conciencia nacional, indudablemente se interrogaría qué clase de peligros pueden anublar nuestro horizonte y añadir un nuevo manto de tristezas á las lóbregueses en que la conciencia nacional debiera hallarse sumida, después de los sucesos desgraciados que en las guerras coloniales han dejado con lesión tan profunda nuestro concepto. El país no quiere enterarse de nada. Protesta de todo proyecto oficial de necesidad reconstructora, afecta el desdén de la inconsciencia hacia los males y los peligros, y... sólo le inquieta el estado de Reverte. ¡Qué desgracia tan grande! ¿Qué sería de nosotros si nos faltase el adalid de los toros? ¿Nos queda ya en el mundo alguna otra superioridad?

Nunca ha atravesado España por una crisis tan profunda, tan grande, tan expuesta á consecuencias de ominosísima consideración como al presente, y nunca la conciencia pública se ha hallado tan divorciada de sus propios intereses como en la actualidad. No nacen los peligros que ennegrecen nuestro horizonte del problema esencial de nuestras cuestiones interiores. En el terreno político, la política de la Restauración y de la Regencia, la política anterior á la guerra, dejó desarmadas todas las causas perturbadoras. El republicanismo y su gran pontífice revolucionario Ruiz Zorrilla, en su propia voluntaria proscripción, antes de la enfermedad que le condujo al sepulcro, había llegado á convenirse de la inutilidad de las tentativas revolucionarias. Pi y Margall, á través

de sus intransigencias de escuela, manteniendo las divisiones de las masas republicanas, había llegado á ser más bien un muro de contención contra el ensayo de nuevas convulsiones, que un ariete contra el edificio de la Monarquía liberal restauradora. Castelar había llegado á la suma del patriotismo, dando á la Monarquía el selecto núcleo de sus amigos, y, hasta en las tendencias del socialismo, Pablo Iglesias era también un muro más que un agitador. Sólo el anarquismo, movido por inspiraciones de fuera, de vez en cuando nos hacía absortos espectadores ó víctimas de sus salvajes tragedias.

El partido carlista había quedado del mismo modo desarmado. En el sentido religioso el Estado había concedido á la Iglesia todas sus inmunidades y le había otorgado á la vez todas sus condescencias. El episcopado se había llegado á unir como una púa en torno del solio de Alfonso XII y en torno de la cuna de su heredero; todas las cuestiones políticas económicas del sacerdocio secular se habían dirimido prudentemente de acuerdo con el Pontífice. No se había puesto coto á la introducción y establecimiento de cuantas Ordenes religiosas han querido volver á plantar sus tiendas en medio de nuestras jóvenes sociedades imbuidas del espíritu del siglo. Por donde quiera que se tiende la vista por todo el ámbito de la Monarquía, se ve el gran número de templos, monasterios é instituciones piadosas que por todas partes se han levantado desde 1875; y cuando, opulentos como los Pastora, ó las Estepas, han dejado enteras sus fortunas á las sociedades regladas religiosas; cuyo dirección viene de fuera, no sólo no ha tratado de intervenir en estas donaciones en ningún modo, sino que no ha impedido siquiera que los nuevos bienes temporales con que casi todos estos institutos han llegado de nuevo á enriquecerse se hayan puesto al amparo de pabellones extranjeros.

En la esfera política, los núcleos populares y los focos directivos del mismo modo habían quedado impotentes para proyectar la tercera repetición de sus guerras criminales. Las divisiones habían venido. Las masas militares que sirvieron en la última desastrosa guerra civil se habían disuelto. Un gran número tomó parte en el movimiento de reconstrucción que la industria nacional ha tenido en los últimos veinte años, y el fruto lícito y ópimo del trabajo, rodeando de bienestar sus hogares y sus familias, hizo que se apartasen enteramente de una causa que desde 1834 no ha hecho más que sembrar sobre el país la muerte, la desolación y la barbarie. Otro gran número se acogió á la beneficencia del Estado y de los poderes constitui-

dos, los cuales le hicieron participe en los destinos públicos, y los que no cupieron en la administración central fueron recomendados y empleados en las grandes empresas industriales que con el Estado tienen estrecha relación, en ferrocarriles, en líneas navieras y en otras empresas semejantes.

En los elementos directivos del carlismo se habían acentuado los desgajes, y de todos modos en los más adictos á la persona y familia del Pretendiente los impulsos agresivos se habían embotado; movía sus conciencias al remordimiento del crimen el perturbar un estado de cosas en que el beneficio de la paz y del orden y la emulación creciente por el bien público comenzaba á levantar esta sociedad tan conmovida durante más de cien años. De modo que el carlismo, como el republicanismo, comenzaban á dejar de ser problemas refractarios á nuestro florecimiento, que cada día se pronunciaba en mayor graduación, sin haber venido á interrumpirle las causas exteriores, únicas ya productoras de nuestras desdichas: la alianza inicua de los Estados Unidos é Inglaterra para despojarnos de nuestras colonias cuando más confiados estábamos en los beneficios y en las promesas de la paz universal.

Esta era nuestra posición antes de la insurrección de las colonias y de la guerra con los Estados Unidos. La política de la Restauración y de la Regencia había logrado desarmar enteramente todos nuestros elementos interiores de discordia. Su situación, aun después de los resultados de la guerra, en el fondo no ha variado. El republicanismo ha quedado inmóvil. El carlismo permanecería de la misma manera, si desde fuera no recibiese estímulos que lo agitasen. Y la nueva causa del separatismo que han puesto sobre el tapete las tendencias exclusivas regionales, que nunca habían sido un serio peligro, trataría de crear gérmenes de perturbación, como á los que atiende el decreto publicado en la *Gaceta*, sin los estímulos exteriores que procuran fomentarlo.

Este es un peligro serio, no por su fuerza intrínseca, sino por la que le da la mano exterior impulsiva que le mueve. Y aquí es justo que hagamos notar á la conciencia del país los medios que se emplean para hacer más grave esta crisis. A todos nos tiene hipnotizados *la fiebre de las economías* y el afán crítico con que estamos acabando de disolver las pocas fuerzas defensivas que al país han quedado. La política de la paz, que con honradas intenciones proclamó un hombre ilustre, ha sido la pérdida de nuestro imperio colonial. ¿A dónde iremos á parar el día que á nombre de la honradez y de las economías nos desarmemos por completo?

Tengamos, sí, mucha honradez, y tengamos mucha economía: pero no desatendamos en los peligros que nos cercan la defensa nacional. Con la honradez de la administración de la política de la Restauración y de la Regencia, no hemos podido contener la inicua agresión de los Estados Unidos contra nuestras colonias. Con la economía de la administración de la Restauración y de la Regencia, que nos permitió pagar nuestra deuda con una normalidad sorprendente y disminuir su cifra en cerca de seis mil millones de pesetas, habiendo logrado casi llegar á la nivelación de nuestro presupuesto, no nos libramos en la hora del infortunio de que, en la cuestión de los cambios, se nos declarase una guerra tan inicua como la de los Estados Unidos por medio de la insurrección de nuestras colonias.

Mucha honradez, sí; mucha economía; pero no nos desarmemos. Recordemos lo que en todo el siglo que sucumbe nos ha sucedido en cada una de las guerras que nos han aniquilado. En la invasión de los ejércitos de Napoleón no teníamos, fuera de los cuerpos de ejército que se destacaron á Dinamarca, á Portugal, al Campo de Gibraltar, otro ejército que el de la *Guía de Forasteros*. Cuando empezó la guerra civil primera, no teníamos ni soldados ni armamentos. Cuando hicimos la guerra de Africa hubo que improvisarlo todo. La segunda guerra carlista nos compelió hasta á las quintas de Castelar. Para las guerras de las colonias hemos tenido que improvisar fusiles, cañones y acorazados, y todo ha llegado tarde y se ha manejado sin las ventajas de la instrucción y de la experiencia. ¿De qué nos sirvieron las economías de los seis mil millones con que disminuimos con honrada administración nuestra deuda, si esos seis mil millones hemos tenido que gastarlos... en perder nuestras posesiones ultramarinas?

¡Dejémonos de declamaciones y de espejismos! Tenemos que defendernos. La crisis en que España se encuentra en la actualidad no es la crisis de ningún problema fundamental interior. El separatismo catalán y vascongado, el carlismo amenazante, sólo son instrumentos en manos de velados enemigos exteriores. El hecho no es nuevo. Recordemos cómo se empezó á deshacer la Monarquía de Felipe IV. Recordemos como Napoleón preparó la invasión en que creyó acabar de deshacer la Monarquía de España y apoderarse de nuestras provincias del Ebro para anexionarlas á su efímero Imperio. La separación de Portugal no la promovieron los portugueses, sino la conflagración de Francia, Inglaterra y Holanda. La guerra separatista de Cataluña no la promovieron los catalanes, sino el oro y los ejércitos de Richelieu. El oro de Richelieu penetró en Aragen, donde el duque de Híjar quiso proclamarse independiente. El oro de Richelieu penetró en Andalucía, donde el duque de Medina Sidonia intentó seguir las huellas que en Portugal dejara su cuñado, el duque de Braganza. El oro de Richelieu levantó á Nápoles. El oro de Richelieu ayudó á la conflagración intentada en Flandes por el duque de Valdestein, y sin embargo, el oro de Richelieu solo fué el prólogo de los despojos que Francia nos hizo durante la minoridad y el reinado de Carlos II, despojos que no cesaron hasta que puso en el cercenado trono de Carlos V á su nieto el duque de Anjou, como mero administrador de una provincia francesa.

Napoleón, y antes que Napoleón la misma República convencional, vinieron imbuidos de los mismos pensamientos. Y las primeras provincias de España que exaltaron el vigilante cuidado de Carlos IV y el Principe de la Paz, fueron las Pro-

vincias Vascongadas, donde asomó el primer rayo de regionalismo y de separatismo.

Pues bien. Hay que decirlo. España se encuentra en la actualidad como la Monarquía de Felipe IV enfrente del oro de Richelieu y la Monarquía de Carlos IV enfrente de las sugerencias de la Convención francesa y del primer Bonaparte. Abramos los ojos. Pensemos más en los peligros que nos cercan que en Reverte y en los toros.

JUAN PÉREZ DE GUZMÁN.

(De *La Epoca* de Madrid.)

SEMBLANZAS ALGECIREÑAS

VI

CARLOS ESCOTO

Entre las infinitas víctimas que el maldito cólera del 85 hizo en Algeciras fué esa una de las más señaladas.

El horror de aquellos días, hizo que pasaran desapercibidas las personas más populares y las de más viso. Morían... y al camposanto. Así se llevaron á Escoto, sin dar lugar á que se le hicieran los honores debidos por parte de sus paisanos que tanto le apreciaban.

Era un mozo simpático, extraordinariamente simpático. De continente airoso, cara redonda, ojos grandes, rasgados, *gitanos*, de reluciente pelo; tenía la cara propia del torero y del macareno de rumbo y era arrogante sin petulancia, derecho sin tiesura.

Por aquellos años, no se daba el hoy tan frecuente caso, en inexplicable atrevimiento, de salir toreros y *fenómenos*, asombro de generaciones, de cualquier parte, de donde menos se piensa.

Escoto, en ese punto, es un caso digno Pudo ser algo más. Pudo salir y darse tono, exhibirse y medrar, ayudado por la valía prestigiosa del paisano con quien trabajó alguna vez, con *Pepe Campos*, como le llama la gente de su tiempo. Pero no quiso... y tal vez tuviera razón. Parte de modestia y parte del convencimiento ó presunción de que pudieran faltarle alientos para más empresas, lo amarraron al terruño, trabajando honrada y modestamente en su industria.

Los aficionados de Algeciras recordarán aquellas célebres novilladas que daba un tal *tío Cristales*, que por aquel entonces se hizo popular, y en las que soltaban cada *pavo* que ponía el vello de punta.

En aquellas corridas trabajaba Escoto, con Chan, con Bomba, que aún hace algo, y con algún otro... pero ¡qué diferencia de tiempos! ¡como ha variado la afición! ¡Cuanta *engañifa* en éstos que corremos! ¡cuánto refulbrón sin mérito! ¡cuanto oro... de velon!

Y ¡con qué elegancia, quieto, derecho, estirando los brazos, dejaba llegar las reses y las despedía con finura, con vista, entre los vuelos del capotillo ¡Que pocos aficionados lo han hecho luego igual!

Era en asuntos taurinos el *factotum*, el indispensable en Algeciras. A la memoria, como una visión, entre la polvoreda del tiempo, se me viene un recuerdo, como un sueño...

Mariano Torneros, el desgraciado banderillero de *Lagartija*, á quien atravesó un costado un toro de Anastasio Martín, en San Roque, creo que el 84, falleció en la bahía de Algeciras, en la noche siguiente, y lo desembarcaron por el *Segundo puente*, cerca del camposanto. De un grupo á otro de la mucha gente que esperaba, dando disposiciones, estaba en la playa Carlos Escoto, aún me parece verle, con un mazo de amarillentas y largas velas, ofrenda que hacía al compañero muerto en la pelea, y con semblante pálido, en el que destacaban sobre la limpia cara, dos ojos grandes... Cuando después *allá arriba*, frente á la capilla, Carlos descubrió el cadáver y la tarde hermosa de aquel mes de Agosto cayó como lluvia de luz sobre la inmovilidad de la muerte, y á instancias de todos enseñó la herida y levantó la cubierta del pecho... Sobre el costado izquierdo, destacándose en la amarillosa piel, se veía una lista negruzca de unos tres centímetros de larga, rodeada de un nimbo de color morado. Y nada más. Para muchos fué un desencanto, porque se figuraron ver un boquete oscuro por el que se verían las entrañas del pobre banderillero...

Y una tarde, el 15 de Mayo de 1885, en Los Barrios, en el simpático y pintoresco pueblecito vecino, en día de feria y de toros al uso de allí, llevado de su afición y de la seguridad de su destreza, le ocurrió el desgraciado accidente que aceleró su prematura muerte.

Salió un toro negro, grandísimo, con muchos piés y limpió la plaza de gente. Los mozos aseguraron desde las puertas sus estacas, los más *se escurririeron*, el átrio de la Iglesia quedó sin nadie. De todas partes se levantó el clamoreo especial de las grandes emociones. La fiera escarbaba el suelo levantando una nube de polvo y al fin se engalló desafiando al público, mirando á todas partes, hasta que de entre los aficionados que veían la fiesta entre los barrotos y palos colocados en las puertas de la acera, se destacó un mozo *barbi* que con graciosos andares se fué al toro, derecho, provocándole con ligero capotillo. Fué testigo presencial del caso. Vi á Escoto pasarlo una vez y otra, hasta que no sé cuando, en qué momento, le alcanzó el animal y se lo echó al lomo, manejándole como un pelele y dándole al fin tremenda cornada en un muslo...

Y después, al poco tiempo, el cólera. La fuerza de los horribles vómitos, según dicen, abrió la herida nuevamente y aceleró su dolorosa pérdida.

*
*
*

Tenía para la pintura de escenas de toros tan raras y felices disposiciones que sus cuadros al óleo, entre los aficionados de por ahí eran verdaderas joyas. Repartidos en algunos establecimientos de Algeciras existen varios en los que hay mucho bueno.

Claro que una crítica honda, imparcial, también vería en ellos defectos, particularmente de perspectiva ¡quien lo duda! pero subía dar á la cara de los toros arrugas, ceño, melenas y detalles, que aunque generalmente dentro de un mismo tipo, eran toros, verdaderos toros.

Muchos pintores dedicados á esta especialidad, no han presentado todavía una cabeza como aquellas de Escoto, que las hacía por propia inspiración, sin escuelas, sin un maestro ¿no es esto sorprendente?

En algunos cafés existirán aún una colección de acuarelas en las que hay trozos acabados. Claro que en la factura general, como antes he dicho, faltaba algo, no se tenían en cuenta ciertas reglas, pero aquello, con muchísimos cuadros más, representan una labor grande y una inventiva poco común.

Un hijo del pueblo, un artesano sencillo como era él, sin proporción de academias, modelos y amplitudes que le hubiesen guiado, y perfeccionado en la especialidad á que se dedicó, hizo más que parece á primera vista.

A haber vivido hoy, con los adelantos y procedimientos nuevos, con el gusto que naturalmente se adquiere, más depurado, más moderno, habría tal vez sido otro Perea.

Sin embargo, busquen por ahí, á pesar de todo, muchos cuadros que tengan firmas de reses como las que hay oscurecidas en los cuartos de los cafés, con su firma.

¡Lástima de Carlos, arrebatado á la afición y al arte tan pronto, siendo un muchacho. Tenía fé en el porvenir, esperaba mucho del tiempo, pero todo se lo llevó la muerte, y con él aquella *voz* que alegraba las fiestas y aquellos cantares *serranitos*, dulces como el azúcar, sentidos, *gitanos*... aquellas *soleares*.

José ROMAN.

LA NOVILLADA DEL DOMINGO

Lo mejor, sin duda, de *ella*, fué la presidencia que desde que ocuparon el palco cautivaron al público en general; cuatro eran ellas y á cual más bonitas; chiquillas todas que honran al pueblo que las vió nacer, por sus simpatías, gracia y diremos como en *La buena sombra*, etc. etc., porque aplicándolas todos los adjetivos y epítetos encomiásticos que se merecen, nunca terminaríamos, pues había que decirselos en todos idiomas, y si no así que sepais quienes eran, seguro estoy habreis de decir conmigo ¡verdad!

Angela Blandino, Alejandrina Sambucety, María García y Trinidad Riera ¿que os parece? Como que yo creía que á los ingleses les preocuparía

bastante la guerra con el Transvaal y me convencí la otra tarde (digo esto por dos británicos que tenía junto á mí) de que les tenía con más cuidado las presidentas como que fueron expresamente á verlas! y otros que sin ser ingleses, no quitaban la vista del palco presidencial!

Dicho lo más sustancioso, sintetizaré en muy pocas palabras la becerrada, si no he de dar noticia más que de lo digno de mención.

Procuraré por tanto ser breve, ya que la corrida se edificó de *divertida* por todos los que á ella asistieron.

Los matadores, que yo no sé cuantos fueron (como que á cada paso, tenía uno distinto la muleta en la mano) hicieron lo que les fué posible; menos uno que nos dejó á la luna de Valencia.

Al hombre, hay que confesar que le tocó el hueso de la tarde y no sé si por miedo, ó aconsejado por un buen amigo, hubo de decir (después de haber visto que su contrincante tenía unos cuernos superabundantes) que no lo mataba y que no, que no y que no y hasta dicen que intentó una salida en falso buscando la puerta de escape del desolladero, pero se me figura que otra puerta era la que buscaba para encerrarse en el cuarto de... y reconocerse si estaba herido porque se sentía húmedo, en fin, sea lo uno ó lo otro, lo cierto es que no vuelve á intentar el torrear en lo que le queda de vida, ya que los colonos de zululandia hubieron de condolerse de su cara en la que se veía reflejada la impresión del terror.

Los banderilleros todos cumplieron como buenos y llenaron su cometido, siendo digno de especial mención el par que colocó un tal *Maolito* que con posturitas de *silfide* coreográfica citó, no llegó, pero rodó que fué un gusto.

Muy voluntarios y acertados los picadores. Todos los lidiadores fueron esplendidamente obsequiados por sus presidentas con palomas, cigarrillos, dulces y profusión de flores.

Amenizó el espectáculo la charanga del batallón Cazadores de Cataluña número 1 que al efecto su digno teniente coronel hubo de cederla graciosamente conocido el objeto benéfico á que se destinaban los productos de la becerrada.

Público asistió bastante y colorín colorao la reseña se ha acabado

E. M.

R Á P I D A

La seguí, por lo que siempre se sigue á una mujer joven y bonita... porque me gustó.

Había que ver aquella cara de nitida blancura sirviendo de fondo á dos ojos negros como dos abismos y brillantes como dos carbuncos; á una boca fresca y sonrosada, incitante y voluptuosa, y á una nariz recta y afilada de purísimas líneas como aquellas de la estatuaría griega que sirven de modelo á la pléyade de escultores que perpetúan en el barro ó en el bronce la suma perfección de la belleza humana...

A un rostro de diosa pagana tenía que servir de base un cuerpo escultural de preciosísimas curvas y espléndidas morbideces, de anchos hombros, tornatíl cintura y turgente seno...

Me acerqué á ella, fui á arrullar en su oído una de esas mil sandeces que sirven de pretexto para una conversación, cuando advertí que dos lágrimas transparentes y brillantes como dos gotas de rocío temblaban en sus pestañas, desliziéndose después por sus mejillas.

Respeté su llanto como hubiera respetado si de mi madre, y la seguí á distancia.

La iglesia de la Soledad con su esbelta torre-cilla gótica, delgada como una aguja y sus amplios ventanales de múltiples colores, se alzaba á pocos pasos de distancia, brindando á los que sufren sagrado y consolador refugio.

Allí entró mi temblorosa silfide y arrodillándose ante un confesonario de finísima talla, permaneció como unos veinte minutos.

Cuando terminada la confesión, se puso en pie, las lágrimas habían desaparecido y en sus ojos antes velados por el llanto, brillaba ahora ese contento inefable que se siente después de descargar nuestra conciencia de un peso que la abruma.

Me acerqué entonces; á las primeras palabras que le dirigí me suplicó que me retirase y yo, obediente á su mandato... seguí acompañándola.

¿Conque vuelvo esta noche?
Sí, á las nueve en punto, y cogiendo entre las suyas una de mis manos la estreché tan fuerte que sentí escalofríos...

Y seguí yendo á su casa á todas horas, de día, de noche, siempre que podía disponer de un rato libre. En las veladas de aquel invierno, mientras ella cosía á la luz de la lámpara yo hacía como que estudiaba. Con frecuencia mis ojos se apartaban del libro y se posaban con deleite sobre su rostro de nácar y espuma... después, un beso muy fuerte... luego... ella á coser y yo á pasar hojas y hojas...

Un día al llegar á su casa me dijo la portera: ¿Viene usted á ver á Conchita? ¡Buena pájara! siento decirlo, pero voló; voló con otro que seguramente le dará más que usted; al fin y al cabo no podía esperarse otra cosa de una muchacha como ella, ha tenido tantos... y tendrá tan mal fin...!

No quise oír más; aquella mujer con su charla despiadada me había destrozado el corazón. Anduve maquinalmente largo rato encontrándome no sé como en la puerta de la Iglesia de la Soledad; fui á entrar, pero me cortó el paso la carita sonriente y gozosa de una mujer que al mismo tiempo salía.

Era ella, ella, que quizás acabaría de confesarse de la eterna culpa de la perdición...

Hay mujeres que la llevan en la masa de la sangre.

JOSÉ PANTOJA.

Cádiz, Septiembre, 99.

AYUNTAMIENTO

Sesión celebrada el 22 Septiembre de 1899.

Con asistencia de los concejales señores Benitez, Flores, Lopez Domenech y Guadalupe y bajo la presidencia del Alcalde señor Perez Santos, se celebró sesión de segunda citación, tomándose los acuerdos siguientes:

Se aprobó el acta de la sesión anterior.
Se acordó conceder á don Eladio Infante la construcción de un horno continuo de cal en el sitio de los Barreros.

El Ayuntamiento quedó enterado de haber sido aprobada por la superioridad la subasta del monte Algamasilla.

También quedó enterada la Corporación de haberse aprobado por la misma autoridad las majadas de montes comunes que se remataron en subasta pública y que las que quedaron desiertas salgan nuevamente por el mismo tipo el día 30 del corriente á la una de la tarde.

Se acordó satisfacer como es costumbre 189 pesetas 75 céntimos importe de las matriculas de los alumnos subvencionados por el Municipio en el Colegio de Nuestra Señora de la Palma.

Se leyó una instancia de don Sebastián Blandino en la que solicita una plaza en la Academia de dibujo para su nieto José Manzaneta Blandino. Se acordó concedérsela si existe vacante y en caso de no haberla se tenga presente para la primera que ocurra.

Se admitió en el padrón de beneficencia á dos familias pobres.

Fueron presentadas y aprobadas las cuentas del Pósito del año 1898 á 1899.

Y no habiendo otros asuntos de que tratar, se terminó la sesión.

VISITA INESPERADA

Ayer tarde en el vapor *Aznalfarache*, llegó á esta procedente de Cádiz, nuestro querido amigo el diputado á Cortes por este distrito D. Antonio Ruiz Tagle, acompañado de su bella hija Anita María y su hijo D. Manuel.

A recibir á los viajeros fueron á bordo los señores D. Manuel Navarrete y su distinguida señora, D. José Gomez, D. Francisco V. Montero, D. Rafael de Muro, el Alcalde D. Manuel Perez Santos, D. José Jimenez Prieto, D. Lorenzo Fernández y otros muchos que sentimos no recordar.

Nuestro distinguido amigo, marcha á Málaga, para asistir á la boda de la señorita de Clemens, con su primo D. Jacobo Diaz Escribano.

El Sr. Ruiz Tagle, que cuenta en esta con numerosos amigos (de los que está siendo objeto de atenciones) cediendo á ruegos de estos, desembarcó

con sus hijos, habiéndose quedado en esta hoy sábado y mañana en el tren correo, saldrá para aquella capital.

La señorita de Ruiz Tagle se hospeda en casa de los señores de Navarrete y D. Antonio y su hijo en el Hotel de la Marina.

En el mismo vapor antes referido prosiguieron su viaje á Málaga, la distinguida señora doña Pilar Escribano viuda de Diaz y su hijo el ilustrado capitán de Ingenieros y apreciable amigo nuestro don Manuel, quienes con idéntico fin van á la capi al andaluza.

Deseamos á todos feliz término en su viaje, sintiendo á la vez que la permanencia en esta de los señores de Ruiz Tagle, haya sido tan breve.

NOTICIAS VARIAS

ARTILLERÍA.—Ha sido destinado á ésta, el distinguido primer teniente de Artillería D. Enrique Barbadó, que prestaba sus servicios en la capital de esta provincia.

Damosle la bienvenida.

HERIDO.—El jueves último á las 7 de su noche fué curado en el Hospital Civil, de una herida de arma de fuego un individuo llamado Enrique Gomez, cuyo proyectil fuele extraido por el inteligente director del citado benéfico establecimiento don Ventura Moran.

El hecho ocurrió en la tienda de bebidas titulada *La Riojana* y en ocasión de encontrarse sentado el Gomez, donde sin mediar palabra alguna le hizo el disparo un sujeto conocido por el hijo de Melones.

Es la segunda vez que repite este caso el tal Melones, pues no hace mucho tiempo hirió tambien con pistola á otro, llamado Sanchez y... suma y sigue.

PÉRDIDA.—La persona que hubiese estraviado un silbato, puede pasar á recogerlo á la Inspección de Vigilancia, en donde una vez probada su pertenencia, le será entregado.

CUENTAS.—Nota de gastos de la becerrada celebrada el domingo último en nuestro circo taurino.

	PTAS.	Cts.
Toros	250	»
Plaza	75	»
Gastos extraordinarios	153	20
Suma.	478	20

Ingresado por venta de 144 billetes . 432 »
Donativo de los lidiadores 77 »
Total. 509 »

Sobrante entregado á la Superiora del Asilo de las Mercedes 31 pesetas 20 céntimos.

NOMBRAMIENTO.—Ha sido nombrado Juez municipal suplente de esta ciudad, nuestro querido amigo don Rafael Oncala y Amaya.

TREN ESPECIAL.—Mañana domingo á las 10 y 40 saldrá de ésta un tren especial para «Almoraima» á donde seguramente irán bastantes excursionistas, según tradicional costumbre que desde hace largo tiempo se conserva para asistir el día de Nuestra Señora de las Mercedes.

CUMPLEAÑOS.—Mañana como festividad del santo de S. A. R. la Princesa de Asturias, vestirán gala con uniforme todas las fuerzas de la guarnición francas de servicio.

DESGRACIA.—En la mañana del 21, fué curado en el Hospital Civil, Blas Fernandez Ortezuelo, de una fractura de la parte inferior de la pierna derecha que se produjo al bajar á un pozo en el Hotel en construcción de la empresa del ferrocarril.

La frecuencia con que estas desgracias se repiten en estas obras es lamentable, resultando inhumano el abandono en que dejan á estos pobres, á las cuales el Municipio tiene que costearles cura y alimentos hasta que nuevamente su restablecimiento les permite volver á trabajar ó salir á pedir limosnas.

VISITA.—Con objeto de pasar revista á los puestos de la Guardia Civil de este Campo, ha estado unos días entre nosotros el Coronel de la Benemérita don José Gay.

CAFE ESLOVA. En este antiguo y acreditado establecimiento, montado como los mejores en su clase, encontrará el público, á todas horas del día y noche, un rico y bien servido café, como así mismo toda clase de bebidas de las más acreditadas marcas.

CALLE ANCHA, ESQUINA AL CALVARIO, 2 Y 4.—ALGECIRAS.

ENFERMEDADES DE LA BOCA Y GARGANTA PASTILLAS NIELK

EFICACES CONTRA LAS

ANGINAS, GRUP, RONQUERA, INFLAMACION DE LA GARGANTA Y FETIDEZ DEL ALIENTO

Curan las aftas ó escoriaciones de la boca: calman la irritación producida por el uso del tabaco y son indispensables á los que hacen sufrir un trabajo fatigoso á su garganta, como los oradores y cantantes. Descúbrase de las irritaciones que se ofrecen á bajo precio, pues sus resultados son siempre interiores. Como garantía de legitimidad exíjase en las cajas el sello rojo con la marca de la **SOCIEDAD FARMACÉUTICA ESPAÑOLA.**

Se venden en todas las importantes Farmacias.

Al por mayor: *Sociedad Farmacéutica Española.—Barcelona.*

GABINETE MÉDICO-QUIRÚRGICO DEL LICENCIADO VENTURA MORON GONZALEZ,

Cristóbal Colón, 7, Algeciras.

En este Gabinete, montado con arreglo á los últimos adelantos de la ciencia, se celebran CONSULTAS DIARIAS de doce á dos de la tarde. Para los pobres gratis.

Las Píldoras DE PARIS DE BERKAUT no tienen en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demás purgantes, esto no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual oseguro, para purgarse, la hora y la comida que mas le convenga, según sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

PÍLDORAS Y JARABE de BLANGARD con Ioduro de Hierro inalterable contra la Anemia, la Pobreza de la Sangre, la Opilacion, la Menstruacion, etc. *Basadas en el Producto verdadero con la Firma BLANGARD y las letras 40.* Rue Bonaparte, en Paris. Precio: Píldoras, 4 fr. y 2 fr. 25; — Jarabe, 3 fr.

EL MEJOR REGULADOR DEL ESTÓMAGO

MAGNESIA FORMIGUERA

ATEMPERANTE * DIGESTIVA * ANTIBILIOSA * LAXANTE

Cura las acedias, indigestiones y mareos, regulariza el estómago, excita el apetito, despeja la cabeza, disipa la hipocondría y evita las digestiones difíciles. Por sus inmejorables propiedades, nuestra **Magnesia** se ha conquistado desde hace más de cuarenta años, el primer puesto entre sus similares nacionales y extranjeras. Todas las familias deben tener un frasco para casos imprevistos de indisposiciones digestivas.

Véndese en las principales Farmacias Al por mayor: Sociedad Farmacéutica Española.—BARCELONA

SE VENDE EN TODAS LAS FARMACIAS

Algeciras—Imp. de «El Ultimo Telegrama.»

James Speed y Compañía

CALLE REAL.—GIBRALTAR

Deposito de Tabacos Habanos y Filipino

STURMINI

CAJETILLAS DE CIGARRILLOS

Elegantes pectoral. cajetilla 40 centimos.
Treinta cajetillas. 10 pesetas.
Cigarrillos pectoral "La Isabela" paquetes de quinientos cigarrillos 5 pesetas.
Picadura habana: "La Competidora" por libra 5 pesetas. Picadura Filipina, por libra, 2 pesetas.

El medicamento más eficaz para la pronta curación de los **DESARREGLOS DE LAS JÓVENES**, la anemia, palidez, inapetencia y debilidad general, son las **Píldoras RESTAURADORAS**

Formiguera, con hierro, manganeso y pepsina. Producen maravillosos resultados en la curación de las enfermedades crónicas del estómago, y dan fuerza y vigor á los ancianos, convalecientes y personas débiles.

Véndense en todas las Farmacias
Al por mayor: Sociedad Farmacéutica Española
BARCELONA

GRAN FOTOGRAFIA
D. R.
LUIS GAZQUEZ
SACRAMENTO, 6.

EL ULTIMO TELEGRAMA
PERIÓDICO SEMANAL

Sr. D.